



Otra vez observadores internacionales en El Salvador

Como en los últimos meses del gobierno del General Romero están llegando observadores internacionales a El Salvador. Y como en aquella ocasión la razón fundamental de la visita es la represión contra la población civil y la violación de los derechos humanos.

Si en los primeros momentos de la segunda Junta la presencia de la Democracia Cristiana y las reformas prometidas podían dar cierta respetabilidad al nuevo gobierno entre algunos sectores del exterior, las noticias crecientes de la represión, el número elevadísimo y alarmante de los asesinados, la crueldad de las torturas, los nombres de Sumpul, Guajoyo y tantos otros, los asesinatos a sangre fría llevados a cabo por los cuerpos de seguridad, filmados y proyectados por la televisión internacional, comenzaron a preocupar no sólo a quienes desde el comienzo habían desconfiado del nuevo gobierno, sino también a quienes le habían dado un cierto margen de credibilidad.

Representantes del Frente Democrático Revolucionario han viajado por todo el mundo para dar a conocer la verdad sobre el país. También el gobierno ha recorrido el mundo para intentar deshacer "la campaña de desprestigio sobre El Salvador" y mostrar "su verdadera realidad". La solución para saber la verdad, sin embargo, es más sencilla. No hace falta más que venir, oír y ver. Y esto es lo que están haciendo varias instituciones internacionales.

Del 23 al 28 de julio estuvo en el país una representación de la Federación Internacional de los Derechos Humanos, con sede en Ginebra, formada por Charles Josselin, diputado del

Parlamento Europeo, Jean-Paul Levy, abogado de la Corte de Apelaciones de París, y el médico Jacques Lebas, Jefe de Clínicas del Hospital Claude Bernard de París.

Durante su estada sostuvieron pláticas con las actuales fuerzas en el poder, miembros de la Junta, altos jefes de las Fuerzas Armadas y cuerpos de seguridad, miembros del gobierno y del Partido Demócrata Cristiano. Platicaron con miembros del Frente Democrático Revolucionario y con representantes de los partidos políticos y organizaciones populares, integrados en el Frente. Platicaron también con representantes de las organizaciones político-militar populares. Pero sobre todo visitaron zonas del campo donde ha arreciado la represión, recogieron testimonios de personas que han presenciado diversas masacres, se entrevistaron con presos políticos, visitaron alguna cárcel y hablaron con el Comité de Médicos sobre los asesinatos a médicos, enfermeras y pacientes.

No se puede dudar de la honradez ni de la capacidad técnica de estas personas, ni de que su investigación no haya sido acuciosa y exhaustiva. Pues bien, a su regreso a París hicieron unas declaraciones sobre la situación de represión y violación de los derechos humanos en El Salvador (y también en Guatemala) que recogió la agencia de noticias AFP el 10. de agosto. Esto es lo fundamental de sus declaraciones.

La represión en El Salvador ha provocado ya, en lo que va del año, 4,600 víctimas. El gobierno de El Salvador efectúa "una guerra dirigida contra la población, a través de las fuerzas armadas y los grupos paramilitares". Los grupos



paramilitares “son una emanación directa del gobierno y de las fuerzas armadas” y están constituidos por elementos civiles de extrema derecha, ex-militares, asesores sudvietnamitas y ex miembros de la Guardia Nacional somocista. El abogado, Sr. Levy, afirmó que “todos los derechos consagrados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos son violados por las autoridades y las Fuerzas Armadas de El Salvador”. Los cadáveres aparecen con signos de tortura e incluso con mutilaciones, lo cual pudieron comprobar directamente. El recurso de habeas corpus es sistemáticamente negado; y los magistrados son amenazados de muerte. Sobre los acontecimientos de Sumpul confirmaron la masacre de “entre 250 y 600 campesinos salvadoreños”, responsabilizando directamente al ejército salvadoreño. El diputado europeo, Sr. Josselin, dijo que el ejército salvadoreño. “arrasa poblaciones enteras, asesinando a todo aquel que no alcanzó a huir, quemando las viviendas campesinas, sus cosechas y semillas”. Afirmó que entre los muertos hay siempre numerosos niños, mujeres y ancianos, y que esto obedece a una “deliberada política del gobierno salvadoreño, que trata de crear zonas bajo control, tal como en Vietnam”. Por último, responsabilizaron a la política de Estados Unidos por la situación actual.

Esto es lo que oyeron y vieron los representantes de la Federación Internacional de los Derechos Humanos en el país. Sobran los comentarios. Pocos días después, del 30 de julio al 4 de agosto, llegó otra representación de la Federación Mundial Demócrata Cristiana, formada por

Vitto Gattanzio de Italia, Luis Vega de España, Augusto Van Distendael de Bélgica y Guillermo Bergeer de Holanda. Se entrevistaron con el Ing. Duarte y varios militares en posición de alta responsabilidad. Saliéndose de la agenda e itinerario —con lo cual, por cierto, se les privó ya de protección oficial— visitaron también a otras personas e instituciones y recorrieron diversos lugares del campo, donde más ha arreciado la represión.

No sabemos que hayan hecho declaraciones públicas ni en El Salvador, ni al regreso a Europa. Lo primero, al menos no deja de ser significativo. Cuando en la radio y prensa locales se han reproducido hasta la saciedad y el aburrimiento cualquier apoyo que miembros de los partidos demócrata cristianos hayan brindado al actual gobierno y a los demócratas cristianos en él, contrasta el absoluto silencio de la prensa con respecto a esta visita. Sólo apareció en la prensa una única foto de los componentes de esta misión, sin ninguna declaración, y todo ello después de que hubiesen abandonado el país.

Si los demócratas cristianos salvadoreños prácticamente no han mencionado ni menos aún han capitalizado esta visita a su favor es porque no les ha sido muy favorable. Más parece que a los visitantes les impactó, al menos de modo suficiente como para no alabar ni apoyar en público a su partido salvadoreño, la represión en el país. Por algunas conversaciones particulares se desprende que la Junta y la DC salvadoreña no pueden esperar ningún apoyo público de la Federación Mundial Demócrata Cristiana mientras

no cese la represión y no exista una Asamblea Legislativa. Junto a otras manifestaciones de demócratas cristianos en contra del actual gobierno, esta visita muestra al menos que ni todos los demócratas cristianos apoyan a la DC salvadoreña, ni que el apoyo que le otorgan es incondicional. La represión en sí misma y las consecuencias políticas —en los diversos países de origen—no hacen tan fácil que la DC salvadoreña consiga apoyo masivo de sus colegas en el exterior.

Otras muchas personas e instituciones están dando a conocer la verdad sobre el país, después de haberla conocido. Y todas coinciden al menos en un punto: la represión generalizada y la responsabilidad del actual gobierno. Que se lea lo que dice el Time, Newsweek, Le Monde, El País, Excelsior, Uno más Uno, etc. Que se lea la patética carta de la monja norteamericana Sandra Price. Que se lean las condenas al actual gobierno por parte de la Comisión Latinoamericana de Derechos Humanos, reunida recientemente en Quito, la de los representantes de prensa de los países no alineados en Managua, de la Internacional Socialista, de los innumerables comités de solidaridad en Europa, Estados Unidos y América Latina, las innumerables denuncias de instituciones religiosas en todo el mundo.

Cuando se conoce la verdad del país, el actual gobierno sólo puede presentar el apoyo de los gobiernos de Estados Unidos, Venezuela y Costa Rica. Los demócrata cristianos sólo pueden presentar el apoyo de algunas dirigencias, pues sus mismas bases están divididas en los países extranjeros —como se dividieron y escindieron en El Salvador—, y muchos demandan el retiro de apoyo a la DC salvadoreña. El actual gobierno podrá seguir trayendo a Bowdler, y la DC en el poder podrá seguir trayendo a Calvani. Pero poco más.

Mientras tanto, se anuncia las visitas de nuevos observadores. desean venir los representantes del Parlamento Europeo. Se habla de la posible llegada de altos jerarcas de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, quienes por

cierto —recordando a Mons. Romero— escribieron una carta al Presidente Carter exigiéndole que no envíe ayuda militar a El Salvador. Los numerosos visitantes a nuestro país podrán tener diversidad de opciones políticas. Pero todo ello parece coincidir al menos en un punto para acercarse a nosotros: la represión, que alcanza ya el volumen de genocidio. Y cuando vienen, lo ven, lo confirman y responsabilizan al ejército, cuerpos de seguridad, bandas paramilitares ultraderechistas y, en último término, al gobierno.

La Junta conoce muy bien esa realidad y su impacto en el extranjero. Trata de minimizar la represión de quienes están bajo su mando. Tímidamente reconoce algunos “excesos” de los cuerpos de seguridad. Y en cualquier caso asegura que está determinada a reeducar y controlar a los cuerpos de seguridad y al ejército. Pero lo que el pueblo se pregunta y los observadores internacionales cuestionan es por qué llamar “excesos” a lo que es represión genocida. Y se preguntan sobre todo —después de más de siete meses de gobierno militar y demócrata cristiana— cuando la Junta controlará efectivamente a sus cuerpos de seguridad, siendo así que el número de muertos alcanza cada vez más un número alarmante, los asesinatos una crueldad refinada, las represiones una actitud más selectiva y los operativos militares unas proporciones cada vez más indiferenciadas hacia la población civil.

Los innumerables periodistas, políticos, personalidades religiosas y observadores oficiales, que vienen al país, para no dejarse influenciar, por “la campaña de desprestigio”, crecen con los días. Sus juicios sobre la represión y la violación de los derechos humanos son cada vez más unánimes. Sus dificultades de conocer la verdad sobre el país a través de los encadenados —y en cadena— medios de comunicación son efectivamente mayores. ¿No recuerda todo esto los últimos meses del General Romero?

S.A.P.

23 de agosto de 1980